

PALABRA DE LECTOR

Compromisos de la DINE

El presidente del PDC, Eduardo Frei, denunció recientemente que "la DINE" siguió el año pasado a dirigentes de la Concertación y agregó que "no se ha cumplido con la reducción de personal de la CNI que ha engrosado la DINE" y que "espero que la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados dilucide este problema y defina normas claras para incorporarlas a la legislación".

Debido a lo anterior se hace más grave el que los archivos de la CNI hayan sido traspasados a la DINE. Mientras esos archivos no sean entregados a las autoridades democráticamente electas, nadie podrá sentirse seguro en Chile.

Jorge Rodríguez S.
SANTIAGO

Agradecen agua potable

Estimado alcalde Luis Yanine: Por medio de la presente deseamos manifestarle nuestro más sincero agradecimiento por las gestiones realizadas por usted y que culminaron con la instalación del servicio de agua potable en la comunidad de "Aires Marinos".

La dotación de agua potable beneficiará a todos los integrantes de la comunidad, aumentando su calidad de vida y evitando la propagación de enfermedades.

Víctor Vargas R.
Presidente
Comunidad "Aires Marinos"
CARTAGENA

Isla de Pascua

En los días de ayer y hoy, vuestro prestigioso medio periodístico ha publicado la noticia de un convenio con una delegación japonesa, para que procedan a la restauración de la plataforma ceremonial Tongariki en

RACONTOS

Pero... ¿hubo alguna vez viejos?

En los ya lejanos días de mi niñez, había un espacio radial conducido por El abuelito Luis. Su fotografía, que enviaba por correo a todos los "nietecitos" que la solicitaban, mostraba a un viejo de cabellos y barba blanca con gruesos anteojos. Era la imagen perfecta del "abuelo", del que teníamos o del que habríamos querido tener. Por eso, no es raro que niños de varias generaciones cantaran enfervorizados el himno de su audición radial: "Abuelito Luis/yo quisiera ser / siempre pequeño y bueno / ser tu regalón".

Si ahora recuerdo a El abuelito Luis es porque una pregunta me está rondando hace tiempo: ¿qué imagen tendrán los niños de hoy de lo que es un abuelito ahora que la vejez, como tantas otras cosas, ha pasado de moda?

A diferencia de otras épocas en que los caballeros gustaban aparentar ancianidad porque ello implicaba respetabilidad, experiencia y sabiduría y las damas lucían orgullosas canas y arrugas, hoy en día nadie quiere ser viejo. Los abuelos hacen jogging y bailan en las discoteques y las abuelas, con ayuda de cirugía, tinturas y cremas humectantes, lucen tan tentadoras como modelos de televisión. (Una horrible duda me asalta: ¿no serán esas modelos abuelas también?).

También he advertido con intranquilidad que ya nadie se muere de viejo. En todas las notas necrológicas que leo se dice que los recordados difuntos han muerto "siendo aún jóvenes" o, si no, en "la flor de la edad" sin importar que esa flor haya sorprepasado los

la Isla de Pascua. Me asalta la duda con respecto al monto de dicha inversión, la cual ascendía a un millón de dólares, ya que me parece muy extraña la actitud filantrópica de esta delegación nipona.

Mi pregunta es ¿a cambio de qué van a restaurar y a invertir tal cantidad de dinero? Será quizás a costa de una invasión turística o a costa del delicado equilibrio ecológico del sector insular de nuestro país o también como una manera de poder

presionar inversiones futuras e incluso a cambio del permiso para instalar sus sofisticados métodos de comunicación o de defensa.

No vaya a ser el caso que como en pasados años aplaudíamos esta actitud filantrópica cuando los veíamos ir al sur de nuestro país e invertir en actividades como de pesca y la forestal, dando trabajo, pero a cambio del devastamiento del bosque nativo, de la contaminación de lagos y ríos y los pésimos

olores de sus madereras y pesqueras. ¿Hasta cuándo dejamos de ser productores sólo de materias primas? Dejamos que se aprovechen de nuestra buena fe y de nuestras necesidades. ¿Quién ha de controlarlos, de preocuparse de qué hacen o simplemente de decir que no queremos más ser un país donde vengan a devastarnos a cambio de unos dólares más o unos dólares menos? Creo es tiempo de asumir nues-

ochenta o noventa años de vida.

Pero lo que en el fondo me preocupa es que junto con hacer desaparecer la vejez, nuestra sociedad se ha desprendido de esas virtudes que eran propias de los viejos: la generosidad, la tolerancia, la bondad y la sabiduría que dan los años.

En este mundo que idolatra la juventud, se ha creado hasta un eufemismo para referirse a los viejos: "el adulto mayor" y yo me pregunto: ¿es que existe "el adulto menor"?

Hasta los tangos que popularizaron esa noble y hermosa forma de referirse a la madre como "la viejita" han dejado de mencionarla, aún cuando me temo que

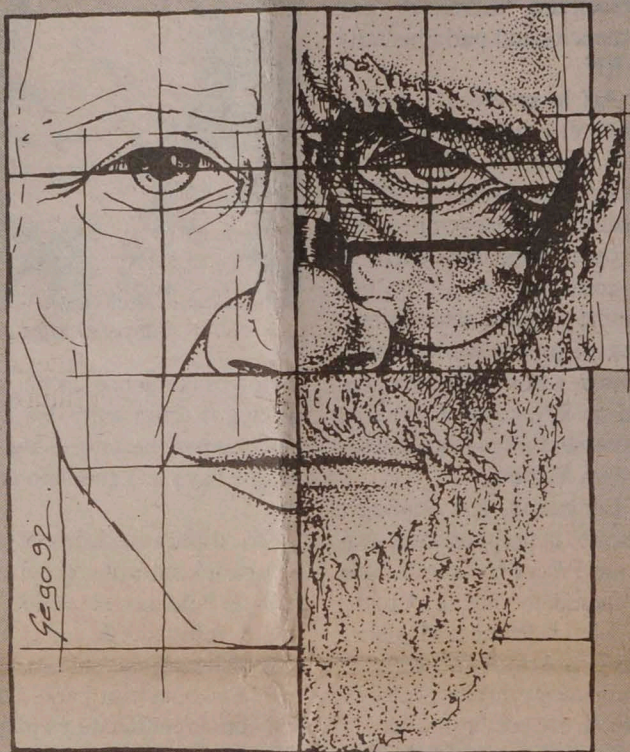
en cualquier momento oiga una versión moderna y remozada de *Adiós, muchachos*, en que se cante en vez de "cerquita de mi madre, santa viejecita..." "cerquita de mi madre, santa adultita mayor..."

Hace años, más de los que quisiera, tomé las manos de mi novia y mirándola fijamente le dije: "Mi mayor anhelo es envejecer junto a ti". Ella, emocionada, con los ojos nublados por las lágrimas musitó: "Yo también". Y un beso selló esa solemne promesa.

Días atrás le dije a mi esposa de hoy, mi misma novia de ayer: "La vida ha sido buena con nosotros. Nos ha permitido cumplir con nuestras

promesas de novios. Estamos envejeciendo juntos". - ¡Tú estarás envejeciendo! - me contestó indignada.

Todavía no se le pasa el enojo.



tro rol como defensores de nuestro país, de nuestros recursos y lograr un desarrollo sustentable, sostenido en nuestras condiciones tanto físicas como humanas que de por sí nos sobran. Tan sólo basta con proponérselo. Aún es tiempo.

Diego Rivera López
Consejero FEUC '92
SANTIAGO

Macabro reciclaje

El 1º del presente fui testigo a la salida del Cementerio General, Puerta Limay, luego de concurrir a un funeral, de ver un furgón utilitario rojo patente HK-8603 cargado hasta la parrilla de armados de coronas que ciertos inescrupulosos, según averigüé con las floristas, se roban de las tumbas apenas los deudos dan vuelta la espalda. Estos verdaderos buitres le sacan las flores a las coronas (algunas las aprovechan; las de cardo) y luego con la complicidad de las autoridades (todos saben) y la anuencia de los guardias de portería, las vuelvan a vender en la pérgola de las flores donde tienen surtidos compradores.

Yo pregunto: ¿lo sabe el director del Cementerio? ¿Qué dice a esto el Servicio Nacional de Salud, ya que los armados de coronas que se roban y vuelven a vender en la pérgola pueden llevar infecciones? ¿Saben esto los deudos que adquieren una corona en la pérgola que el armado de ella proviene ya del cementerio y algunas flores también y que luego que la dejen en la tumba ésta volverá a ser robada y vuelta a vender? ¿Cuántas veces? A todo esto las pergoleras que compran estos armados de corona son también cómplices de este robo y estafan al público vendiéndoles coronas "fresquitas" en circunstancias que éstas ya han sido utilizadas y robadas de las tumbas.

Hago esta denuncia para que se investigue este macabro reciclaje que yo presencié y se termine con este saqueo de tumbas por buitres "autorizados" y las pergoleras dejen de estafar a los deudos con coronas "fresquitas".

Guillermo Osorio Valdebenito
SANTIAGO

LITERATURA

Spoon River

Que un escritor escriba un libro de poesía con un personaje único, o con varios de ellos, es un procedimiento que no sorprende a nadie, pero si a alguien se le ocurre trabajar con no menos de 244 personajes relacionados entre sí, es una verdadera hazaña. Al poeta norteamericano Edgar Lee Masters le debemos esta genialidad al publicar en 1915 su *Antología de Spoon River*, obra que diseña su estructura sobre el plan de la Antología Griega, obra del siglo I a.C., una colección de epitafios, versos amorosos, epigramas, tonos humo-

risticos y elegíacos.

El voltaje de esta obra reside en su decir directo, una funcionalidad del lenguaje de estilo "antipoético", sin metáforas ni comparaciones como base del asombro, sino la crónica de cada uno de esos difuntos provocando su excedente poético por la vía de la violencia de las relaciones, del amor frustrado, de la biografía azarosa, del finísimo perfil psicológico, etcétera.

Mrs. Purkapile: "Huyó y se fue por un año. / Al volver a casa me contó la tonta historia / de su rapto por piratas del lago Michigan, / de

modo que no pudo escribirme, amarrado con cadenas. / Fingí creerle, aunque sabía muy bien / qué había estado haciendo, que de tanto en tanto / se encontraba con la señora Williams, la sombrerera, / cuando ella iba a la ciudad a comprar mercaderías, según decía. / Pero una promesa es una promesa, / y el matrimonio es el matrimonio, / y por el respeto que me debo a mí misma / no quise ser arrastrada al divorcio / por las tretas de un esposo simplemente / aburrido del voto y del deber conyugal".

Frank Drummer: "Desde una

celda a este sombrío lugar; / el fin a los veinticinco años! / Mi lengua no podía expresar lo que dentro de mí se agitaba / y el pueblo me tenía por loco. / Sin embargo al principio fue una clara visión, / un objetivo noble y apremiante de mi alma / lo que me llevó a tratar de aprender de memoria / la Enciclopedia Británica!"

Ese es un caso digno del Wakefield, de Nathaniel Hawthorne. Ahora, si pensamos en la influencia posterior de esta obra debemos referirnos, sin lugar a dudas, a William Faulkner. La violencia de la aldea, de las familias, tiene en *Mientras yo*



EDUARDO VASSALLO

agonizo y en *El sonido y la furia*, por ejemplo, correspondencias innegables. Juan Rulfo, con su Pedro Páramo, la aldea en que todos están muertos pero hablan, es otra obra que se basa en la de Edgar Lee Masters. Y por último, García Márquez (al que ya no le interesa la literatura y se pasea en groseros automóviles), estructura su genealogía de cien años teniendo como base *La Antología de Spoon River*.